



“China es como un gigante que duerme; déjenla dormir porque cuando despierte el mundo se estremecerá”. La frase es de Napoleón Bonaparte. La dijo desde su exilio en Santa Elena cuando el británico Lord Amherst le comentó la posibilidad de abrir el lucrativo mercado chino por la fuerza. No había tenido éxito en la misión diplomática de la que hasta ahora regresaba y pensó que esa sería la mejor estrategia para seguir adelante con el objetivo que se había fijado su corte.

Esta historia pertenece a una larga lista de profecías que, por siglos, se han contado alrededor del rejuvenecimiento de China y hoy, finalmente, se están cumpliendo. China es la segunda economía del mundo y sus esfuerzos están dirigidos a 2049, cuando espera consolidarse como un gran país moderno y socialista, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso.

La pregunta en relación con el despertar chino ahora gira en torno a lo que hará, a cuáles serán las implicaciones en el orden internacional de ese gigante despierto. Las declaraciones y acciones del gobierno



**DAVID
CASTRILLÓN
KERRIGAN**

*Docente e
investigador del
Observatorio
de Análisis
de Sistemas
Internacionales
de la Universidad
Externado de
Colombia.*

chino apuntan a que habrá tanto continuidades como cambios. Continuidades porque el mundo chino del futuro no será muy diferente al nuestro en la medida en que China aboga por mantener su carácter abierto y multilateral.

Este compromiso fue reconocido el pasado mes de abril por el secretario general de la ONU, António Guterres, quien calificó a China como “un pilar central del multilateralismo”. Es de esperar que ese compromiso se mantenga intacto ya que Beijing reconoce que el desarrollo y los intereses de seguridad del país están estrechamente ligados a los del resto del mundo.

El despertar del gigante asiático también estará acompañado de cambios. China no pretende seguir el camino de los grandes poderes